



CIENCIA FICCIÓN

"Fahrenheit 451": bomberos, libros y nostalgia

Fahrenheit 451, Ray Bradbury, Ediciones Minotaur, Buenos Aires, Argentina.

Qué decir de la obra de Ray Bradbury que no se haya dicho ya cien veces? ¿Repetir que le dio respetabilidad a un género marginal, que llenó de poesía el espacio intertextual, que no es uno de los grandes nombres de la ciencia ficción sino uno de los grandes escritores de Norteamérica?

Aunque todo eso sea cierto, es mejor decir que hay una extraña, una incómoda contradicción en la obra de Ray Bradbury.

El hombre que escribe o que lee ciencia ficción —al fin y al cabo, diría Borges, no hay tanta diferencia entre el escritor y el lector— es un hombre que piensa el futuro con esperanza, porque al escribir o al leer siente que está construyendo ese futuro. La ciencia ficción es un lugar que suelta freocemas los optimistas.

Una novela conservadora

Bradbury se muestra a veces anagnónico a esta visión esci-cial. En uno de sus libros más aclamados por la crítica, en *Fahrenheit 451*, es conservador y nostálgico. Un hombre que busca el paraíso perdido en lugar de construir un cielo que está por ser.

Los bomberos de *Fahrenheit 451* queman libros, los libros son malos porque hacen pensar y causan dolor, la gente somnolenta ve televisión y no hace preguntas, el futuro es un Estado policial y repetitivo, todo tiempo pasado fue mejor.

Ahora lee a un poeta sin fe. Deprime pensar que quizá Bradbury no sea más que un desorientado espíritu decimonónico, una versión cálida y cadenciosa de Orwell o de Huxley. Ahora vishembrar que Ray Bradbury quiere alzar su pluma contra la tecnología, que quizá busca ese mítico retorno a la naturaleza que ya no tiene ninguna posibilidad de ser. Deprime pensar que Bradbury está mirando el futuro —la frase es de MacLennan— por el espejo retróvisor.

Claro, no siempre es así. Siempre solamente que *Fahrenheit 451* es una novela poco feliz.

Afortunadamente está toda la otra obra de Bradbury. Está ese comunista que se mira en el sol y la vida que decide vivir de noche para no sufrir en el día la presencia amarilla, circular y caliente de la muerte.

Está el solitario pionero que se enamora desparpado-mente de un faro; están, en fin, esos amables niños marcianos que resultaron ser mercurios, y de ojos dorados.

SAMUEL SILVA



Fahrenheit 451", bomberos, libros y nostalgia [artículo]

Samuel Silva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva, Samuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fahrenheit 451", bomberos, libros y nostalgia [artículo] Samuel Silva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile